

### *III Domingo del Tiempo Ordinario*

*Hoy se cumple esta Escritura*  
(Lc 1,1-4;4,14-21)

ANTÍFONA DE ENTRADA (Sal 95,16)

Cantad al Señor un cántico nuevo, cantad al Señor toda la tierra. Honor la majestad le preceden, fuerza y esplendor están en su templo.

ORACIÓN COLECTA

Dios todopoderoso y eterno: ayúdanos a llevar una vida, según tu voluntad, par que podamos dar en abundancia frutos de buenas obras en nombre de tu Hijo predilecto.

PRIMERA LECTURA (Neh 8,2-4ª.5-6.8-19)

*Leyeron el libro de la ley, y todo el pueblo estaba atento*

**Lectura del Libro de Nehemías**

En aquellos días, el sacerdote Esdras, trajo el libro a la asamblea de hombres, mujeres y de todos los que podían comprender. Era mediados del mes séptimo. Leyó el libro, en la plaza de la Puerta del agua, desde el amanecer hasta el mediodía, en presencia de hombres, mujeres y a los que tenían uso de razón; y todo el pueblo estaba atento al libro de la Ley. Esdras, el sacerdote, estaba de pie sobre un estrado de madera, que habían hecho para el caso. Esdras abrió el libro a vista de todo el pueblo, pues se hallaba en un puesto elevado, y cuando lo abrió, el pueblo entero se puso en pie. Esdras pronunció la bendición del Señor Dios grande y el pueblo entero, alzando las manos, respondió: «Amén, Amén». Después se inclinó y se postró rostro a tierra ante el Señor. Los levitas leían el libro de la ley de Dios con claridad y explicando el sentido, de forma que comprendieron la lectura. Nehemías, el gobernador, Esdras, el sacerdote y letrado, y los levitas que enseñaban al pueblo decían al pueblo entero: «Hoy es un día consagrado a nuestro Dios: No hagáis duelo ni lloréis.». (Porque el pueblo entero lloraba al escuchar las palabras de la Ley.) Y añadieron: «Andad, comed buenas tajadas, bebed vino dulce y envid porciones a quien no tiene, pues es un día consagrado a nuestro Dios. No estéis tristes, pues el gozo en el Señor es vuestra fortaleza».

SALMO RESPONSORIAL (Sal 18, 8. 9. 10. 15)

***R/ Tus palabras, Señor, son espíritu y vida.***

La ley del Señor es perfecta  
y es descanso del alma;  
el precepto del Señor es fiel  
e instruye al ignorante. **R/**

Los mandatos del Señor son rectos  
y alegran el corazón;  
la norma del Señor es límpida  
y da luz a los ojos. **R/**

La voluntad del Señor es pura  
y eternamente estable;  
los mandamientos del Señor son verdaderos  
y enteramente justos. **R/**

Que te agraden las palabras de mi boca,  
y llegue a tu presencia el meditar de mi corazón,  
Señor, roca mía, redentor mío. **R.**

SEGUNDA LECTURA (Co 12,12-30)

*Vosotros sois el cuerpo de Cristo, y cada uno es un miembro*

### **Lectura de la Primera Carta del Apóstol San Pablo a los Corintios**

Hermanos: Lo mismo que el cuerpo es uno y tiene muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo, a pesar de ser muchos, son un solo cuerpo, así es también Cristo. Todos nosotros, judíos y griegos, esclavos y libres, hemos sido bautizados en un mismo Espíritu, para formar un solo cuerpo. Y todos hemos bebido de un solo Espíritu. El cuerpo tiene muchos miembros, no uno sólo. Si el pie dijera: «No soy mano, luego no formo parte del cuerpo», ¿dejaría por eso de ser parte del cuerpo? Si el oído dijera: «No soy ojo, luego no formo parte del cuerpo», ¿dejaría por eso de ser parte del cuerpo? Si el cuerpo entero fuera ojo, ¿cómo oiría? Si el cuerpo entero fuera oído, ¿cómo olería? Pues bien, Dios distribuyó el cuerpo y cada uno de los miembros como él quiso. Si todos fueran un mismo miembro, ¿dónde estaría el cuerpo? Los miembros son muchos, es verdad, pero el cuerpo es uno solo. El ojo no puede decir a la mano: «No te necesito»; y la cabeza no puede decir a los pies: «No os necesito». Más aún, los miembros que parecen más débiles son más necesarios. Los que nos parecen despreciables, los apreciamos más. Los menos decentes, los tratamos con más decoro. Porque los miembros más decentes no lo necesitan. Ahora bien, Dios organizó los miembros del cuerpo dando mayor honor a los que menos valían. Así, no hay divisiones en el cuerpo, porque todos los miembros por igual se preocupan unos de otros. Cuando un miembro sufre, todos sufren con él; cuando un miembro es honrado, todos se felicitan. Pues bien, vosotros sois el cuerpo de Cristo, y cada uno es un miembro. Y Dios os ha distribuido en la Iglesia: en el primer puesto los apóstoles, en el segundo los profetas, en el tercero los maestros, después vienen los milagros, luego el don de curar, la beneficencia, el gobierno, la diversidad de lenguas. ¿Acaso son todos apóstoles? ¿O todos son profetas? ¿O todos maestros? ¿O hacen todos milagros? ¿Tienen todos don para curar? ¿Hablan todos en lenguas o todos las interpretan?

ACLAMACIÓN AL EVANGELIO (Lc 4,18-19)

**R/. Aleluya, aleluya.**

El Señor me ha enviado a dar la Buena Noticia, a proclamar la liberación a los cautivos.

**R/. Aleluya, aleluya.**

EVANGELIO (Lc 1,1-4;4,14-21)

*Hoy se cumple esta Escritura*

### **Lectura del Santo Evangelio según San Lucas**

Ilustre Teófilo: Muchos han emprendido la tarea de componer un relato de los hechos que se han verificado entre nosotros, siguiendo las tradiciones transmitidas por los que primero fueron testigos oculares y luego predicadores de la Palabra. Yo también, después de comprobarlo todo exactamente desde el principio, he resuelto escribírtelos por su orden, para que conozcas la solidez de las enseñanzas que has recibido.

En aquel tiempo, Jesús volvió a Galilea con la fuerza del Espíritu; y su fama se extendió por toda la comarca. Enseñaba en las sinagogas y todos lo alababan. Fue Jesús a Nazaret, donde se había criado, entró en la sinagoga, como era su costumbre los sábados, y se puso en pie para hacer la lectura. Le

entregaron el libro del profeta Isaías y, desenrollándolo, encontró el pasaje donde estaba escrito: «El Espíritu del Señor está sobre mí, porque él me ha ungido. Me ha enviado para anunciar el Evangelio a los pobres, para anunciar a los cautivos la libertad, y a los ciegos la vista. Para dar libertad a los oprimidos; para anunciar el año de gracia del Señor.» Y, enrollando el libro, lo devolvió al que le ayudaba y se sentó. Toda la sinagoga tenía los ojos fijos en él. Y él se puso a decirles: «Hoy se cumple esta Escritura que acabáis de oír.»

#### ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Señor: recibe con bondad nuestros dones y, al santificarlos para nuestro bien, haz que lleguen a ser para nosotros dones de salvación.

#### ANTÍFONA DE COMUNIÓN (Sal 33,6)

Contemplad al Señor y quedaréis radiantes; vuestro rostro no se avergonzará.

*o bien* (Jn 8,12)

Yo soy la luz del mundo –dice el Señor–. El que me sigue no camina en las tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida.

#### ORACIÓN DESPUÉS DE COMUNIÓN

Dios todopoderoso: te pedimos que cuantos hemos alcanzado la gracia de vivir una vida nueva, nos alegremos siempre de este don admirable que nos haces.

#### Lectio

Encontrarnos con Jesús este Tercer Domingo del Tiempo Ordinario nos lleva a esa escucha de la Palabra a dejarnos formar por Jesús y dejar que ella llegue hasta lo más profundo de nuestro corazón se convierte en proclamación, en anuncio en proyecto de vida.

En el principio de la vida pública de Jesús según el Evangelio de Lucas, que se lee durante el año C, está su presentación como Maestro en la sinagoga de Nazaret. La profecía de Isaías se cumplió en Jesús que se manifiesta como Cristo, el Ungido por el Espíritu comenzando el “Hoy” de la salvación que llega hasta nosotros. La primera lectura relata la solemne lectura de la ley en el templo de Jerusalén reconstruido a la vuelta del exilio de Babilonia y nos describe el ritual de la sinagoga que siguió también Jesús y es ejemplar para nuestra liturgia de la Palabra. A veces la proclamación de buenas noticias genera fuerte impresión y hasta lágrimas en los oyentes. Esdras invita a celebrar este anuncio con gran alegría y hacer de este día una jornada de gozo consagrada al Señor. Y en la segunda lectura Pablo hace hoy una descripción de la unidad y armonía que, semejanza del cuerpo humano, debe reinar en la Iglesia de Dios cuando el Espíritu Santo está presente.

#### REFLEXIÓN

El 23 de enero la Iglesia celebrará por tercer año el Domingo de la Palabra de Dios, instituido por el Papa Francisco en 2019 para que se celebre todos los años cada tercer domingo del Tiempo Ordinario.

El Santo Padre estableció el Domingo de la Palabra de Dios a través del motu proprio *Aperuit Illis*, en el que el Papa afirma que “*tras la conclusión del Jubileo extraordinario de la misericordia, pedí que se pensara en ‘un domingo completamente dedicado a la Palabra de Dios, para comprender la riqueza inagotable que proviene de ese diálogo constante de Dios con su pueblo’*” “Dedicar concretamente un domingo del Año litúrgico a la Palabra de Dios nos permite, sobre todo, hacer que la Iglesia reviva el gesto del Resucitado que abre también para nosotros el tesoro de su Palabra para que podamos anunciar por todo el mundo esta riqueza inagotable”.

En la liturgia de hoy, Nehemías, el salmista y Lucas insisten en la lectura y la meditación de la Escritura. El pueblo restaurado tras el exilio inicia su nuevo caminar con la lectura del libro de la ley.

Tanto Nehemías como Jesús insisten en el “hoy” como día consagrado a Dios, como tiempo de salvación, como ocasión para la alegría y la celebración.

Hoy el evangelista Lucas nos ayuda a conocer la misión de Jesús. Jesús sabe que el Espíritu está con él y no tiene miedo a profetizar y dar a conocer la voluntad de su Padre, Él tiene claro que no viene a gobernar, ni a reinar como los reyes y príncipes de la tierra. Que su misión es la de liberar al hombre de la esclavitud, llevar la Buena Noticia a los más humildes y desfavorecidos de la sociedad, por ello deberíamos caer en la cuenta de que seguir a Jesús es actuar y vivir estando cercano a nuestros hermanos, aunque la sociedad nos lleve por caminos de insolidaridad y falta de amor. En los versículos 14 y 15, Lucas hace una breve descripción sobre quién es Jesús o como era visto en ese momento en Galilea. Denota para Jesús las siguientes características: era famoso, conocido, era considerado un maestro y era respetado por todos. Luego Lucas sitúa a Jesús en su lugar de nacimiento. Allí le conocían, lo habían visto crecer, sabían quién era su familia, seguramente muchos lo habían visto trabajar junto a su Padre José e incluso cumplir con las leyes judaicas, en otras palabras, en ese lugar sabían bien quien era Jesús. Pero Lucas también lo coloca en un lugar muy importante para la comunidad: la sinagoga.

La sinagoga era el lugar reservado para la reunión y el culto público de los judíos. Quien presidía la reunión podía invitar a cualquier varón adulto, judío, a leer en voz alta un pasaje de la escritura y explicarlo. Que es precisamente lo que en este texto sucede con Jesús.

Se le entrega el pasaje del profeta Isaías, donde se hace énfasis en algunos versos que forman parte de los poemas referentes al Siervo del Señor. Estos poemas comienzan en el cap. 42 del libro de Isaías donde se describe al Siervo como un profeta elegido y llamado por el Señor, colmado de su Espíritu y enviado a cumplir una misión en beneficio no sólo de Israel, sino de todas las naciones. Para llevar a cabo su misión, debe afrontar muchos padecimientos, pero el Señor lo sostiene con su poder y al final lo eleva a una dignidad tal que provoca admiración de reyes y naciones. (Sería de gran ayuda para la comprensión de este texto que te puedas tomar un tiempo para leer un poco más sobre los poemas del Siervo del Señor en el libro del profeta Isaías).

Al terminar la lectura del pasaje de la escritura, Lucas nos presenta una imagen con algunos elementos muy interesantes: *tenían los ojos fijos en Él*; es una referencia de espera, la asamblea está a la expectativa de lo que va a decir Jesús sobre la escritura, que exhortación se hará a la luz del texto. Pero las palabras de Jesús que aparecen inmediatamente estremecen de modo positivo a algunos, aunque quizás no a todos, cuando dice: *Hoy, en presencia de ustedes, se ha cumplido este pasaje de la Escritura*. De este modo Jesús declara que la profecía del Siervo del Señor se cumplía en su persona y que Él era ese enviado de Dios para la salvación del pueblo de Israel.

***NO ESTÉIS TRISTES, PUES EL GOZO EN EL SEÑOR ES VUESTRA FORTALEZA.***

¿El evangelio si nos causa alegría?

Como discípulo, ¿Tengo la mirada puesta en Jesús esperando su enseñanza, para acogerla y ponerla en práctica?

## **Apéndice**

**San Ambrosio de Milán, obispo y doctor de la Iglesia**

Comentario al salmo 1, 33: CSEL 64, 28-30.

**«Hoy se cumple esta Escritura que acabáis de oír»**

Sacia tu sed en el Antiguo Testamento para, seguidamente, beber del Nuevo. Si tú no bebes del primero, no podrás beber del segundo. Bebe del primero para atenuar tu sed, del segundo para saciarla completamente... Bebe de la copa del Antiguo Testamento y del Nuevo, porque en los dos es a Cristo a quien bebes. Bebe a Cristo, porque es la vid (Jn 15,1), es la roca que hace brotar el agua (1Co, 10,3),

es la fuente de la vida (Sal 36,10). Bebe a Cristo porque él es “el correr de las acequias que alegra la ciudad de Dios” (Sal 45,5), él es la paz (Ef 2,14) y “de su seno nacen los ríos de agua viva” (Jn 7,38). Bebe a Cristo para beber de la sangre de tu redención y del Verbo de Dios. El Antiguo Testamento es su palabra, el Nuevo lo es también. Se bebe la Santa Escritura y se la come; entonces, en las venas del espíritu y en la vida del alma desciende el Verbo eterno. “No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra de Dios” (Dt 8,3; Mt 4,4). Bebe, pues de este Verbo, pero en el orden conveniente. Bebe primero del Antiguo Testamento, y después, sin tardar, del Nuevo.

Dice él mismo, como si tuviera prisa: “Pueblo que camina en las tinieblas, mira esta gran luz; tú, que habitas en un país de muerte, sobre ti se levanta una luz” (Is 9,1 LXX). Bebe, pues, y no esperes más y una gran luz te iluminará; no la luz normal de cada día, del sol o de la luna, sino esta luz que rechaza la sombra de la muerte.